

60 años al servicio de la cultura

Con el presente número se cumplen sesenta años de existencia de Atenea. Fue en su tiempo una de las realizaciones de mayor relevancia de la Universidad de Concepción que había comenzado a funcionar como la primera y más vigorosa iniciativa regional en el ámbito de la educación superior.

A través de seis décadas ha sido recibida dentro y fuera de nuestro país como un importante medio de expresión del pensamiento de los chilenos.

Por tradición ha conservado la calificación de revista, no obstante que su presencia periódica es la de un voluminoso continente con trabajos de interés que abarcan todo el espectro cultural.

¿Por qué su nombre?

Esa gran figura intelectual y primer rector de esta casa de estudios que fue don Enrique Molina, al fundarla en 1924, escribió: "Hemos dado a nuestra revista el nombre de la diosa de la inteligencia, severa y sonriente a la vez. El nombre de Atenea evoca los encantos de la sonrisa ática curada de frivolidades".

¿Y su propósito?

"Tratará de servir los intereses de la cultura en todas sus dimensiones".

Esto explica que no sea un órgano especializado de conocimientos estancos. Y aun cuando sus colaboradores se identifiquen con una determinada especialidad en la investigación y en la docencia, también son capaces de asumir responsablemente un criterio generalista pero no masificado.

De esta manera, equilibrando forma y fondo se tornan más expeditos los caminos de acceso a la profundidad conceptual.

La Universidad de Concepción, con Atenea y otros instrumentos de alto nivel para la extensión y las relaciones de intercambio, ha demostrado que es posible descentralizar y crear, explorar por senderos originales, cualquiera que sea el lugar geográfico elegido para tales fines. A través de la ciencia, el arte, la poesía y la literatura en todas sus expresiones, ha puesto en evidencia que una combinación armoniosa de todos estos recursos es la base de un humanismo diversificado y expandido, en una palabra: integral.

Ha ampliado, asimismo, las fronteras del quehacer cultural, despojándolo de ese significado de patrimonio exclusivo y excluyente que pretenden darle los grandes centros metropolitanos. De nuevo son pertinentes las palabras de don Enrique Molina, fervoroso admirador de la herencia moral de la filosofía griega: "La cultura no es algo que se pueda comprimir en los aledaños de la patria. Toma, es cierto, en cada época y lugar, caracteres inherentes a la nacionalidad y a la porción de pueblos que le han dado vida; pero por su naturaleza esencialmente espiritual, es humana". Por eso, con Atenea, quiso dar "una visión completa y siempre actual de las actividades espirituales chilenas y americanas en primer lugar y luego de los otros países del mundo, con índole amplia y tolerante".

Esta especie de declaración de principios, por así decirlo, se ha desplegado en un vasto campo de acción, sin más limitaciones que el respeto al trabajo y a las ideas que puedan estimular la convivencia y no deteriorarla.

Una colección de Atenea es hoy una fuente valiosa de consultas, porque conserva los aportes que en diferentes instancias de su sensibilidad y de su pensamiento han hecho los más sobresalientes escritores, artistas, filósofos y científicos de este siglo.

Muchos de los exponentes representativos de la literatura chilena encontraron aquí tierra firme para sus producciones iniciales que hoy son buscadas como partes imprescindibles al editar obras completas. Testimonio de ello son las múltiples citas que frecuentemente se hacen en publicaciones universitarias extranje-

ras cuando un estudioso indaga referencias acerca de un autor que le preocupa particularmente.

Todos nuestros Premios Nacionales han tenido espacio en nuestras páginas o bien sus libros han sido objeto de análisis y comentarios críticos. Lo mismo ha sucedido con los escritores, historiadores y ensayistas que sin haber logrado ese galardón son igualmente significativos.

Apartándose de sectarismos y contingencias doctrinarias, Atenea circula decorosamente por todo el mundo, sin provocar rechazos, porque se sustenta en la vigencia de valores de universal reconocimiento, lo que permite dar transparencia a las ideas y serenidad a la reflexión.

Se ha desarrollado con dignidad una trayectoria honorable con participación de miles de personas de figuración destacada. Por el riesgo de omisiones involuntarias que pudieran parecer deliberadas, nos abstendremos de nombrar a todos los que han contribuido a ejecutar una tarea común. Sin embargo, su recuerdo adquiere en este aniversario el peso imponderable de las energías concentradas en lo que ha sido un polo de atracción y de irradiación durante un período que es casi un tercio de la historia de Chile como República independiente.

Atenea ha sido, es y seguramente seguirá siendo un factor de apoyo para incorporar a un estilo de vida el sentido profundo del lema de la Universidad de Concepción: "Por el desarrollo libre del espíritu".

TITO CASTILLO